

Diálogo con



elaciones Inter

ibilidad y contin

www.iri.edu.c

Bárbara Bavoleo

*La República de Corea también incluye
a América Latina como receptor
de lo que denomina
“diplomacia científica”*

“....muchos países latinoamericanos apoyan el reclamo de desnuclearización de la península coreana, lo que nos ubica como “amigables” y como parte del tan buscado respaldo a los reclamos y exigencias del sur.”



Dra. Bárbara Bavoleo

Bárbara Bavoleo: Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Máster en Estudios de Asia y África con especialidad en Corea por El Colegio de México. Licenciada en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires. Investigadora de la Carrera del Investigador Científico Conicet. Coordinadora del Centro de Estudios Coreanos del Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Vice-presidente de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos. Estancias de investigación en Corea del Sur y Suiza. Profesora del programa de Maestría en Relaciones Internacionales y del Doctorado en Relaciones Internacionales de la UNLP. Profesora de Historia de la Cultura Coreana en la Universidad del Salvador y de Política Mundial en la Universidad de Palermo.

Diálogo con Bárbara Bavoleo

“La República de Corea también incluye a América Latina como receptor de lo que denomina ‘diplomacia científica’, relacionada con la asistencia y colaboración en educación, tecnología e infraestructura”

Hernán Lucena Molero

CEAAULA

MÉRIDA-VENEZUELA

ceaaula@hotmail.com

La Dra. Bárbara Bavoleo ha sido consecuente desde el primer contacto establecido entre el Consejo Editorial de *Humania del Sur* y su persona. Gracias a una alumna venezolana residente en la ciudad de Caracas, Betsabe Hoffman, pudimos llegar a ella. Reconocemos que no hubiésemos podido lograr este número dedicado a Corea del Sur sin su decidido apoyo. La Profesora Bavoleo ha sido un signo especial de amistad constructiva; su especialidad sobre Corea viene del proceso formativo en El Colegio de México, a través de la Maestría en Estudios de Asia y África. Siguió cultivando los saberes, conocimientos y claves existentes en el proceso histórico y político del pueblo coreano. Paralelamente, su constancia en dicha área de estudios la hace presente en la Asociación Argentina de Estudios Coreanos. Academia, investigación y calidad humana, referentes indispensables para abordar la cosmovisión de un proceso particular llamado Corea. Nos complace que *Nuestra América* ya posea ascendentemente especialistas de alto nivel que garantizan con objetividad análisis contrastados, necesarios para el pensamiento latinoamericano sobre Corea. Enhorabuena Dra. Bárbara Bavoleo, por su aporte al iniciar diálogos fructíferos con *Humania del Sur*.

1. En su opinión: ¿cuáles son los principales retos que enfrenta en la actualidad la República de Corea?

Considero que la República de Corea enfrenta dos retos principales, que a su vez están conectados. El primero relacionado con Corea del Norte y el segundo con la economía, siendo, en alguna medida, China el conector de ambos problemas.

El cuarto ensayo nuclear de Corea del Norte, del mes de enero de este año, y el reciente quinto ensayo sucedido el pasado septiembre, acompañados por alrededor de veinte lanzamientos de misiles en lo que va del 2016, han reinstalado en el centro de la escena política surcoreana, y de la comunidad internacional, el tema de la seguridad en la península. Las respuestas de inicio, basadas en el robustecimiento de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no tuvieron resultados positivos, al contrario, Corea del Norte continuó con su política de desarrollo nuclear y como respuesta ofreció pruebas de lanzamientos de misiles. Ante la imposibilidad de disuasión y el temor a que, efectivamente, la nación del norte de la península se acerque a su objetivo de convertirse en un poder nuclear con tecnología de largo alcance, el gobierno de Corea del Sur, conjuntamente con Estados Unidos, ha rediseñado su política defensiva y ha lanzado una ofensiva retórica al líder norcoreano.

Park Geun-hye regresó de Laos anticipadamente, el 9 de septiembre, donde se encontraba asistiendo a la cumbre ASEAN + República de Corea, dejando inconclusa su agenda para decidir de inmediato posibles cursos de acción. La resolución incluyó la búsqueda de apoyo internacional para el reclamo de desnuclearización de Corea del Norte, expresada en declaraciones de Obama, Shinzo Abe y Xi Jinping, entre otros; la advertencia en palabras de Park de que Corea del Norte “va camino a la autodestrucción” si continua en esa postura, y la implementación del controvertido THAAD (sistema anti misiles).

“... el robustecimiento de las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas no tuvieron resultados positivos, al contrario, Corea del Norte continuó con su política de desarrollo nuclear y como respuesta ofreció pruebas de lanzamientos de misiles.” ”

Específicamente, el THAAD es un reto para el gobierno actual surcoreano. Por un lado, ha generado conflictos al interior de la política del país. Organizaciones no gubernamentales, políticos de la oposición y residentes del área de Seongju, se congregaron en las calles para demostrar su oposición al escudo anti misiles sosteniendo que convertía la zona en un blanco obligado ante cualquier represalia del norte, que la radiación electromagnética generaría daños a la salud y contaminación de productos agrícolas y que con ello Estados Unidos reforzaba su presencia, ya controvertida por la existencia de bases militares en la región. Por otro lado, el despliegue del sistema THAAD ha generado críticas de Rusia y más fuertemente de China. Esta última ha expresado su rechazo y desaprobación aludiendo a que daña los intereses de seguridad chinos y rompe el equilibrio estratégico de la región de Asia Pacífico y, por lo bajo, sostienen que el sistema podría ser una excusa para penetrar en territorio chino. Corea del Sur, facilitadora del ingreso de los Estados Unidos con el mencionado escudo, se ubica en el centro de la crítica del antiguo imperio amarillo, lo que complica aún más el desafío de resolver la situación de seguridad sin entorpecer las relaciones con el gigante asiático, relaciones que han crecido durante el gobierno de Park tanto desde el plano económico como desde el político.

El segundo gran reto es el mantenimiento en condiciones favorables de su economía, cuyo mayor socio externo, y en buena medida del que más dependen, es China. Las exportaciones tuvieron una caída considerable, alrededor de un 13 por ciento para los primeros cuatro meses del año, y aunque medidas paliativas lograron en los últimos meses desacelerar la pendiente, la disminución de los precios del petróleo y la ralentización de la economía china plantean el desafío de sortear estas dificultades sin mayores costos. Además, la oposición de China al THAAD y el temor a que imponga medidas restrictivas al comercio con la República de Corea completa un panorama intrincado que el gobierno de Park deberá afrontar en su último año.

2. La alianza Corea – EEUU ¿es la única garantía de paz para la península coreana?

Esta última y reciente versión de la alianza, enmarcada en el ya citado THAAD, no es la única garantía para la paz en la península, al contrario, podría llegar a ser contraproducente en la medida en que Corea del Norte posee una enemistad manifiesta con los Estados Unidos, y China, principal aliado del régimen norcoreano, no tiene intenciones de "dejarse vigilar"

“...la alianza no sea garantía de paz, sino un permanente foco de conflicto, quizás sea garantía para la supervivencia surcoreana ante una poco probable, al menos por ahora, escalada de violencia en la península”

tan de cerca. Sin embargo, podría entendiéndose como estratégica y de suma importancia para la defensa y mantenimiento del sistema surcoreano. La República de Corea desde su fundación en el año 1948 –y, por supuesto, desde 1945 a esa fecha, período conocido como “régimen de administración fiduciaria”, donde hubo una ocupación del sur por parte de Estados Unidos y del norte por parte de la URSS– ha estado estrechamente ligada a la potencia norteamericana. Luego de la Guerra de Corea la relación se intensificó y se firmó un acuerdo según el cual se establece la presencia permanente de tropas estadounidenses en territorio surcoreano, más adelante vendría el establecimiento de la División Militar Conjunta o Fuerzas Combinadas, bajo el mando de Estados Unidos y el Acuerdo de Estatutos de Fuerzas, entre otros pactos destinados, al menos en la letra, a la defensa de Corea del Sur. El sur cuenta con, y necesita, el apoyo militar de Estados Unidos ante un norte que lo aventaja ampliamente, más aún si tenemos en cuenta los dichos norcoreanos que afirman poseer la tecnología de bombas de hidrógeno en miniatura, aunque ello no haya sido comprobado por la comunidad científica internacional. Asimismo, aunque se haya logrado el consenso y el respaldo de China y Japón acerca de la necesidad de desnuclearización de Corea del Norte, la llamada “paradoja asiática” que destaca la baja relación política y alta relación económica entre estos países, probablemente plantee a Corea del Sur la necesidad de recurrir a Estados Unidos como garantía de apoyo y estabilidad. Y, regresando a la pregunta inicial, quizás la alianza no sea garantía de paz, sino un permanente foco de conflicto, quizás sea garantía para la supervivencia surcoreana ante una poco probable, al menos por ahora, escalada de violencia en la península.

3. ¿Qué papel juega Corea en los organismos de integración del Pacífico?

Corea del Sur ha venido sosteniendo un papel activo en los organismos de integración de la región del Pacífico. Si bien no forma parte

del núcleo constitutivo de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), el más importante de los organismos de integración de la zona, en el año 1997 se incorporó bajo la modalidad ASEAN + 3 (junto con China y Japón) y en consonancia con la importancia que le otorga a este tipo de cuerpos, firmó en el año 2009 un Acuerdo de Libre Comercio que generó un incremento en el volumen comercial bilateral con ASEAN de más del 80 por ciento en los siguientes cuatro años. Asimismo, es integrante del Foro Regional de ASEAN, desde su creación en 1994, y ha tenido un rol destacado, pues es aquí donde se discuten los temas relacionados con la seguridad.

La República de Corea también es miembro del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) y durante los últimos años intentó darle impulso procurando profundizar las relaciones de colaboración y estrechar lazos entre los países miembros. Además, organizó encuentros en este marco y participó en el diseño e implementación de proyectos relacionados con la liberalización del comercio y las inversiones y la intensificación de la cooperación.

Por último, participa del Foro de Cooperación Económica América Latina-Asia del Este (FOCALAE) con el rol de coordinador regional para la región asiática durante el período 2015-2017. Como muestra de su interés y compromiso con este foro, en el año 2010 creó la Secretaría de Ciber-seguridad y ha trabajado en pos de generar mayor institucionalidad y dinamismo. El FOCALAE se presta, además, como un ámbito viable para la práctica del objetivo que Corea viene esgrimiendo hace algunos años, cual es el de actuar como una potencia media en su zona y en un facilitador de acuerdos y creador de alianzas a nivel global.

4. ¿Qué importancia tiene América Latina para Corea?

América Latina ha incrementado su importancia para Corea del Sur, particularmente en términos económicos. Las inversiones surcoreanas en nuestra región aumentaron considerablemente en los últimos años; Corea participa en obras públicas en más del 10 por ciento del total coreano, al igual que en inversión extranjera directa, y el volumen comercial también ha subido en la última década. Al mismo tiempo, la necesidad de materias primas de la República de Corea, y la extrema dependencia en este sentido de China, hace de la región latinoamericana un foco de interés. En general, aunque las cifras absolutas no sean elevadas, el intercambio y cooperación ha ido aumentando de manera sostenida –de 2004 a la fecha en más de un 65

“*La República de Corea también incluye a América Latina como receptor de lo que denomina “diplomacia científica”, relacionada con la asistencia y colaboración en educación, tecnología e infraestructura.*”

por ciento—, según el gobierno surcoreano, debido a la complementariedad que existe entre las economías. Corea ve en el mercado latinoamericano un importante receptor de sus exportaciones industriales y tecnológicas. En pos de ello, planea aumentar la firma de Tratados de Libre Comercio con países de la región —hasta ahora los ha firmado con Chile, Perú y Colombia—.

Las visitas oficiales que se han repetido en los últimos años demuestran interés en la cooperación. Sólo para mencionar las más recientes podemos citar la gira presidencial del año 2015 de la presidente Park, que incluyó Chile, Perú, Brasil y Colombia, y la visita oficial a México a principios de este año, con quien acordó iniciar consultas para la firma de un TLC.

La República de Corea también incluye a América Latina como receptor de lo que denomina “diplomacia científica”, relacionada con la asistencia y colaboración en educación, tecnología e infraestructura. En este sentido, firmó acuerdos con Chile y Perú para investigación en biotecnología, astronomía y medio ambiente, ofrece colaboración y asesoramiento en lo referente a gobierno electrónico, área en la que se destaca como precursor e innovador.

Así, en el marco de la estrategia de diplomacia global, y de posicionamiento como líder regional, que sostiene Corea del Sur, América Latina cobra importancia y los foros, visitas oficiales, reuniones de altos mandos, entre otros, dan cuenta de ello. Por otra parte, muchos países latinoamericanos apoyan el reclamo de desnuclearización de la península coreana, lo que nos ubica como “amigables” y como parte del tan buscado respaldo a los reclamos y exigencias del sur.

5. ¿Qué perspectiva le ve usted al diálogo entre las dos Coreas?

Personalmente no veo perspectivas favorables inmediatas de diálogo entre ambas Coreas. Meses atrás, en mayo, el gobierno de Corea del Norte propuso entablar conversaciones con su homónimo del sur. La respuesta de Corea del Sur fue negativa, argumentando que no era más que un artilugio

propagandístico carente de sinceridad, pues el gobierno de Park Geun-hye sólo considera posible el diálogo una vez que Corea del Norte abandone su programa nuclear. Ambas partes de la península, si bien sostienen retóricamente una hermandad basada en la historia, el origen del pueblo y la geografía, sobreponen condiciones difícilmente aceptables por la contraparte para empezar a conversar. El norte exige que Corea del Sur abandone la alianza con Estados Unidos y, en particular, que cese los ejercicios militares conjuntos, al tiempo que sostiene que debe dejar de vincularse el desarrollo nuclear con las relaciones entre ambos. El sur, por su parte, tiene una firme postura en pos de exigir la desnuclearización de la península y una alianza militar con Estados Unidos que, lejos de relajarse, se vio reforzada en los últimos meses. Con este panorama y considerando las orientaciones político-ideológicas de los dos mandatarios de la península, veo improbable la apertura del diálogo. Sin embargo, debe considerarse también que la escalada de provocaciones por parte del norte, con las pruebas nucleares y los lanzamientos de misiles, y del sur, a través de la implementación del THAAD y de los señalamientos de funcionarios de alto rango, podría conducir a algún tipo de conversación con el fin de evitar un enfrentamiento violento, aunque lo más probable es que se limite a recomponer momentáneamente la situación y no a construir un escenario de cooperación y colaboración pacífica y duradera. Habrá que esperar, quizás, a un cambio de gobierno en el sur, previsto electoralmente para el año 2018, para vislumbrar otra perspectiva, al menos desde el deseo de paz, pues la inestabilidad de la península no nos permite tales previsiones.

“El norte exige que Corea del Sur abandone la alianza con Estados Unidos y, en particular, que cese los ejercicios militares conjuntos, al tiempo que sostiene que debe dejar de vincularse el desarrollo nuclear con las relaciones entre ambos. El sur, por su parte, tiene una firme postura en pos de exigir la desnuclearización de la península y una alianza militar con Estados Unidos que, lejos de relajarse, se vio reforzada en los últimos meses.”